

Pedro de la Barra

por ANDRÉS SABELLA

A Pedro de la Barra lo conocimos en las puertas asoleadas de la Casa Central de la Universidad de Chile, cuando ya había concluido la etapa de su famosísima Orquesta Afónica, del Instituto Pedagógico, y se preparaba para entrar a la Universidad, con el Teatro a cuestas: un teatro de superiores intereses, trabajado en dignidad de voces, luces, decorados y trapos. Andaba seguido, por una especie de guardia de corps, en la que se distinguían, en primer término, las calvas augustas de Roberto Parada y Agustín Siré, los donaires de Pedrito Orthus y Héctor del Campo, y aquella somnolencia que invade, inexorablemente, a Edmundo de la Barra. ¿Cómo olvidar que, allí, nuestro magnífico Oscar Oyarzo Labra se confundía con la farándula, escondiendo los códigos, para dar paso a los afeites de escena? Y estaban María Maluenda, Chela Álvarez y Bélgica Castro, colocando la esperanza y las ternuras para la tarea que se levantaba. El Teatro Experimental de la Universidad de Chile nació el 22 de junio de 1941, bajo dos lluvias de domingo: la de Santiago que cae, sin piedad, sobre las calles, y la de los aplausos del público asombrado que, de mañana, colmaba el viejo Teatro "Imperio", cuartel general del humorismo de Lucho Córdova y Olvido Leguía. ¡No le faltó agua al hermoso bautizo...

"Eso" aconteció hace treinta y seis años, ¡tanto y tan poco tiempo para una criatura, como Pedrito, henchido

por la luz de los grandes sueños! Un día, publicó, en ediciones "Yunqua", "La Feria". Después, aparecieron sus obras "Viento de proa" y "La piojera", probando el talento de este chileno de primera agua: lúcido, fino en la gracia, con dos espuelas de canto claro en mitad de la frente.

Otras lluvias rodaron sobre él: la de los premios, hasta el Nacional de Arte en 1971, que no lo montó en caballo grande, sino que lo dejó en lo que era: un huaso leceador de estrellitas. De repente, el huaso se trocó en minero y se radicó en Antofagasta. ¿Para qué? Para crear Teatro, para buscarle velas nuevas al Teatro. Y lo alzó, con el decoro que puso en todos sus actos. Debajo de los éxitos y desesperanzas del Teatro de la Universidad de Chile de Antofagasta, hallaremos siempre a Pedrito, poniéndole el hombro a sus tareas.

Se aquerenció con nuestro puerto. Cuando se hablaba de alejarse, lo cogía la melancolía y se decía a sí mismo, conformándose:

— No. No tengo para qué irme de aquí, donde vivo tan bellamente...!

Pero, "debió" irse. Y no cargó maletas, sino que nostalgias. Habrá razones para explicar su muerte. Sus amigos sabemos que lo mató la nostalgia de Chile. ¡Oh, Pedro, piedra limpia de la tierra chilena!

656364

60 mesario Antofagasta. 8. VII. 1977 p. 2.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro de la Barra [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile